

COOPERAR CON EL MINISTERIO CELESTIAL DEL CRISTO ASCENDIDO

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

Buscar las cosas de arriba

Lectura bíblica: Col. 3:1-2; Ef. 2:5-6; He. 4:12; 1 Co. 2:14-15

- I. “Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”—Col. 3:1:**
- A. En ascensión, Cristo es Aquel que está sentado a la diestra de Dios—He. 1:3; 12:2; Ro. 8:34:
 - 1. *La diestra de Dios* significa preeminencia, el primer lugar de honor.
 - 2. La diestra de Dios es el primer lugar y el lugar más alto del universo, y Dios ha puesto al Cristo ascendido allí, dándole a Cristo la preeminencia y la más elevada honra en todo el universo—He. 1:13; 8:1; 10:12.
 - B. Dios no sólo nos salvó de la posición de muerte, sino que también nos hizo sentar con Cristo en el lugar más alto del universo—Ef. 2:5-6:
 - 1. En Cristo Dios nos hizo sentar a todos, una vez para siempre, en los lugares celestiales.
 - 2. Esto fue efectuado cuando Cristo subió a los cielos, y nos fue aplicado por el Espíritu de Cristo desde que creímos en Él.
 - 3. Hoy en día aprehendemos y experimentamos esta realidad en nuestro espíritu al creer en el hecho cumplido—v. 8; 1 P. 1:8; He. 11:1.
 - C. Las cosas de arriba son las cosas de los cielos, que están en contraste con las cosas de la tierra—Col. 3:1-2:
 - 1. Las cosas de arriba incluyen al Cristo ascendido y todas las cosas que se relacionan con Él.
 - 2. Las cosas de la tierra incluyen la cultura, la religión, la filosofía y el esfuerzo por mejorar nuestra conducta—2:8, 16, 18, 19-23.
 - D. A fin de buscar las cosas de arriba, tenemos que estar donde se encuentran estas cosas; puesto que compartimos la misma posición con Cristo en Su ascensión (Ef. 2:6), podemos buscar las cosas de arriba.
 - E. Según el Nuevo Testamento, las cosas de arriba incluyen la ascensión de Cristo, Su entronización y que Él fue hecho la Cabeza, el Señor y el Cristo:
 - 1. Hechos 2:36 dice que Dios hizo a Jesús tanto Señor como Cristo, en Su ascensión; Él fue hecho Señor de todos para poseer a todas las personas y fue hecho Cristo, el Ungido de Dios (He. 1:9), para llevar a cabo la comisión de Dios.
 - 2. En ascensión, Cristo fue hecho la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—Ef. 1:22:
 - a. La frase *a la iglesia* implica una clase de transmisión.
 - b. Todo lo que Cristo, la Cabeza, ha logrado y obtenido es transmitido a la iglesia, Su Cuerpo.
 - c. En esta trasmisión la iglesia participa de todos los logros de Cristo: Su

resurrección de entre los muertos, haber sido sentado en lo alto por causa de Su trascendencia, la sujeción de todas las cosas bajo Sus pies, y el ser Cabeza sobre todas las cosas—vs. 19-23.

3. El Señor Jesús ha sido coronado de gloria y de honra (He. 2:9); Él es el Pionero, quien abrió el camino a la gloria detrás del velo y Él es el Precursor (6:19-20); Él es nuestro Sumo Sacerdote y el Ministro del verdadero tabernáculo (8:2); y, como Aquel que está entronizado, Él es el centro de la administración de Dios conforme a la economía eterna de Dios (Ap. 5:6).
4. Tales cosas son las cosas de arriba, y deberíamos fijar nuestra mente en ellas—Col. 3:2.
5. Buscar las cosas de arriba equivale a responder a las actividades que Cristo realiza en Su ministerio celestial y a reflejarlas—He. 2:17; 4:14; 7:26; 8:1-2; Ap. 5:6; Col. 3:1-2.

II. A fin de buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas, necesitamos volvernos a nuestro espíritu y experimentar el que el alma sea dividida del espíritu—He. 4:12:

- A. Es únicamente al estar en nuestro espíritu que estamos en el cielo y nos ocupamos de las cosas de arriba; cuando estamos fuera de nuestro espíritu, somos terrenales y nos ocupamos de las cosas de la tierra—Col. 3:2:
 1. La manera de buscar las cosas de arriba consiste en volvernos al espíritu e invocar el nombre del Señor—Ro. 8:16; 10:12.
 2. Una transmisión tiene lugar desde Cristo en los cielos a nosotros en la tierra por medio del Espíritu todo-inclusivo que está en nuestro espíritu—Ef. 1:19, 22-23; 2:22:
 - a. Nuestro espíritu es donde se recibe la transmisión divina, mientras que el trono de Dios en los cielos es donde esta transmisión se origina—Ap. 5:6.
 - b. Al volvernos a nuestro espíritu, somos elevados a los cielos—4:1-2.
 - c. Debido a la transmisión procedente del trono de Dios en los cielos que llega a nuestro espíritu, cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo aquí en la tierra, estamos simultáneamente en el cielo.
 - d. En el espíritu compartimos la misma posición con Cristo al buscar las cosas de arriba—Col. 3:1.
- B. Necesitamos experimentar el que el alma sea dividida del espíritu—He. 4:12:
 1. En 1 Tesalonicenses 5:23 se nos muestra que el alma y el espíritu no son lo mismo, sino que son dos partes distintas; existe una gran diferencia entre el alma y el espíritu.
 2. El alma y el espíritu pueden ser divididos porque son dos entidades y están compuestas de dos clases de sustancias; independientemente de cuán escondido nuestro espíritu esté dentro de nuestra alma, siguen siendo dos órganos distintos; por lo tanto, necesitamos experimentar el que nuestra alma sea dividida de nuestro espíritu—He. 4:12.
 3. El espíritu está escondido en el alma a tal grado que necesita ser dividido del alma por la palabra de Dios que es viva y eficaz, la cual es “más cortante que toda espada de dos filos”—v. 12.

4. En 1 Corintios 2:14 y 15 se nos mencionan dos clases de personas: el hombre anímico y el hombre espiritual:
 - a. El hombre anímico, y el alma misma, no puede entender ni recibir las cosas espirituales—v. 14.
 - b. El hombre espiritual discierne las cosas espirituales y le gusta recibir las cosas espirituales y también conocer y experimentar las cosas de arriba—v. 15.
 - c. Es en virtud del espíritu que entendemos y discernimos las cosas espirituales, y es en el espíritu donde deseamos tener las cosas espirituales.
- C. Al experimentar el que nuestra alma sea dividida de nuestro espíritu y al ejercitar nuestro espíritu, podemos buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas; entonces las riquezas del ministerio celestial de Cristo serán transmitidas a nuestro interior, y seremos transformados y constituidos de Cristo—Col. 3:1-2; He. 7:25-26; 8:1-2; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; Col. 3:10-11.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

BUSCAN LAS COSAS DE ARRIBA

En Colosenses 3:1 Pablo dice que puesto que fuimos resucitados juntamente con Cristo, debemos buscar las cosas de arriba. Este versículo indica claramente que compartimos la misma posición con Cristo. ¿Cómo podríamos buscar las cosas de arriba si nosotros mismos no estuviésemos también en lo alto? Para buscar las cosas de arriba tenemos que estar en el cielo, donde están estas cosas.

Cuando estamos en el espíritu, también estamos en el cielo; pero cuando no estamos en el espíritu, estamos en la tierra y, en términos de nuestra experiencia, incluso debajo de la tierra. Únicamente cuando estamos en el espíritu estamos en el cielo; siempre que estamos fuera del espíritu, somos personas terrenales.

La manera de buscar las cosas de arriba consiste en volvernos al espíritu e invocar el nombre del Señor. Una transmisión tiene lugar desde Cristo en los cielos a nosotros en la tierra por medio del Espíritu todo-inclusivo que está en nuestro espíritu (Ef. 1:19, 22-23; 2:22). Nuestra experiencia nos indica claramente que tocamos los cielos al volvernos a nuestro espíritu, pues nuestro espíritu es donde se recibe la transmisión divina, mientras que el trono de Dios en los cielos es donde esta transmisión se origina. Por tanto, al volvernos a nuestro espíritu somos elevados a los cielos. Debido a la transmisión procedente del trono de Dios en los cielos que llega a nuestro espíritu, cuando disfrutamos al Señor aquí en la tierra estamos, simultáneamente, en el cielo. Entonces, en nuestra experiencia, estamos en Cristo, en el Padre y en el cielo. Entonces, en el espíritu compartimos la misma posición con Cristo al buscar las cosas de arriba.

FIJAN LA MENTE EN LAS COSAS DE ARRIBA

A continuación, en Colosenses 3:2 Pablo dice: “Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. Según el Nuevo Testamento, las cosas de arriba incluyen la ascensión de Cristo, Su entronización y que Él fue hecho la Cabeza, el Señor y el Cristo. En Hechos 2:36 Pedro dice que Dios hizo a Jesús tanto Señor como Cristo. En Efesios 1:22 vemos que en la ascensión Cristo fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Hebreos 2:9 dice que el Señor Jesús fue coronado de gloria y de honra. En Hebreos 6:19 y 20 vemos que el Señor Jesús es el Precursor, el Pionero, quien abrió el camino a la gloria detrás del velo; como nuestro

Precursor, nuestro Pionero, Cristo está ahora en la gloria. Éstas son las cosas de arriba, y debemos fijar nuestra mente en ellas.

Además, el libro de Hebreos también revela que Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, Aquel que “se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (8:1). Hebreos 4:14 dice que tenemos “un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios”. Como nuestro Sumo Sacerdote, Él “puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos” (7:25). Cuando invocamos al Señor y tenemos comunión con Él, percibimos que algo de los cielos es transmitido a nuestro ser. Con frecuencia, esta transmisión divina hace que estemos extasiados de gozo. Puesto que tenemos tal Sumo Sacerdote que intercede por nosotros, debemos acercarnos “confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (4:16). Las cosas de arriba incluyen el ministerio intercesor de nuestro Sumo Sacerdote. A causa de Su intercesión podemos recibir misericordia y gracia para nuestro oportuno socorro.

Además, según Hebreos 8:1-2, Cristo es también un Ministro del “verdadero tabernáculo” en los cielos. Cristo es nuestro Ministro celestial, quien ministra en el tabernáculo levantado por el Señor y no por el hombre. Este tabernáculo, este santuario, está en el tercer cielo, el Lugar Santísimo celestial. El Lugar Santísimo en los cielos está conectado a nuestro espíritu; por tanto, en términos de nuestra experiencia, nuestro espíritu regenerado también es el Lugar Santísimo. Así que, nuestro espíritu está conectado al tercer cielo, donde Cristo ministra a nuestro favor. Como Sumo Sacerdote, Él intercede por nosotros; y como Ministro celestial, Él nos suministra las riquezas de Dios. Al interceder, Cristo nos lleva a nosotros mismos y nuestras necesidades a Dios. Al ejercer Su ministerio, Él nos trae las riquezas de Dios.

En el libro de Apocalipsis vemos aún más de las cosas de arriba. Lo que tenemos en este libro no es meramente una ventana, sino un cielo abierto. El cielo le fue abierto a Juan, y él vio un trono establecido en el cielo y a Aquel que estaba sentado en el trono (4:1-2). Este trono no es simplemente el trono de la gracia, sino el trono de autoridad, el trono de la administración divina. A continuación, en Apocalipsis 4:5 Juan dice: “Del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios”. Además, Juan dice que en medio del trono vio “un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra” (5:6). La visión de Juan en los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis está relacionada con la administración de Dios en la actualidad. Con base en la visión de Juan podemos comprender que el cielo no está callado ni inactivo. Por el contrario, desde Su trono Dios lleva a cabo Su administración sobre el universo entero. El Cordero, el Redentor, Aquel que fue inmolado en la cruz por nuestros pecados, ahora está en el trono y tiene siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios.

El Señor Jesús lleva a cabo la operación de Dios en los cielos. Él es el Cordero con siete ojos, con los siete Espíritus de Dios, que ejerce la administración de Dios por medio de las iglesias locales. En realidad, las iglesias son embajadas de Dios. Debido a ello, la situación mundial no está bajo el control de algún jefe de estado terrenal, sino bajo las iglesias por medio de las cuales Dios ejerce Su administración. Así como la embajada estadounidense en un determinado país es la extensión de los Estados Unidos, del mismo modo las iglesias, como embajadas de Dios, son la extensión de los cielos. Nuestra sede principal, nuestro centro administrativo, está en el cielo. Por tanto, debemos poner nuestra mirada en el cielo, donde hay un trono en el cual Dios está sentado y donde el Cordero con siete ojos está de pie a fin de ejercer la administración de Dios por medio de las iglesias como Sus embajadas. Debido a que las iglesias son las embajadas de Dios, el enemigo las aborrece. En Apocalipsis 4 y 5 tenemos una visión de

nuestro gobierno central, y en Apocalipsis 1—3 tenemos una visión de las iglesias locales como embajadas. Mediante los siete Espíritus tiene lugar una transmisión procedente de la sede central dirigida a las embajadas. Por medio de los siete Espíritus lo que está en la sede central es transmitido a las iglesias. Desde el trono en los cielos, la transmisión divina trae las cosas de arriba a las iglesias locales.

Ver una visión de las cosas que están arriba revolucionará nuestro vivir diario. Esto hará que volvamos nuestra atención de las cosas que están en la tierra a las cosas que están en el cielo: al Jesús glorificado y entronizado, al Sumo Sacerdote celestial, a Aquel que fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, a Aquel que ejerce el gobierno divino. Debemos buscar estas cosas y fijar nuestra mente en ellas. Entonces las riquezas del ministerio celestial de Cristo serán transmitidas a nosotros, y así seremos transformados y llegaremos a estar constituidos de Cristo.

Las cosas de arriba están relacionadas con el segundo de los dos ministerios de Cristo. El primer aspecto del ministerio de Cristo fue Su ministerio en la tierra. Habiendo abarcado un período de treinta y tres años y medio, este ministerio comenzó con la encarnación de Cristo y concluyó con Su crucifixión. Durante los años en que Él estuvo en la tierra, Cristo logró muchas cosas en Su ministerio. Por medio de Su muerte en la cruz Él logró la redención en nuestro favor. Todos los cristianos están familiarizados con el ministerio terrenal de Jesús y lo tienen en muy alta estima, pues es por medio de tal ministerio que fuimos salvos.

Si bien el ministerio terrenal de Cristo es muy importante, no constituye el aspecto principal de Su ministerio. La parte primordial de Su ministerio es Su ministerio en el cielo. Por medio de Su ministerio terrenal Él nos redimió, nos salvó y nos regeneró. Pero por medio de Su ministerio celestial, Él está edificando la iglesia (Mt. 16:18). El Cuerpo de Cristo necesita el ministerio celestial de Cristo, el ministerio de Cristo arriba, a fin de poder ser edificado.

Buscar las cosas que están arriba y poner nuestra mente en ellas equivale a unirnos al Señor en Su ministerio en el cielo. Debemos unirnos a Aquel que intercede, ministra y ejerce la administración de Dios. Nuestro vivir debe ser la clase de vivir en el que buscamos estas cosas celestiales y fijamos nuestra mente en ellas. Esto significa que vivimos de tal modo que nos unimos a nuestro Cristo celestial en Su sacerdocio, ministerio y administración. Si todos vivimos de este modo, la vida de iglesia será grandemente elevada.

Debido a que Cristo intercede por una iglesia en particular, también nosotros podríamos sentirnos urgidos a orar por esa iglesia. Entonces le pediremos al Señor que transmita Su suministro celestial a los santos en esa localidad. Siempre que recibimos noticias de alguna necesidad en cierto lugar, debemos orar de inmediato uniéndonos a Cristo en Su intercesión por esa necesidad. Si hacemos esto, estaremos fijando nuestra mente en las cosas de arriba.

Es necesario que nuestro estándar sea elevado. No estamos aquí para buscar cosas terrenales, sino para tener un vivir que sea uno con el vivir de Cristo. Actualmente Cristo vive como Sumo Sacerdote, Ministro celestial y Administrador universal. Nosotros debemos unirnos a Él en Su vivir y tener un solo vivir con Él.

Si buscamos las cosas de arriba y tenemos un solo vivir con Cristo, estaremos íntegramente ocupados con la empresa de nuestro Amo. Nuestro corazón estará con Él en el cielo, donde Él intercede por las iglesias, suministra a los santos y administra el gobierno de Dios. Ésta será nuestra preocupación, nuestro deseo. Si de este modo tomamos a Cristo como vida y buscamos las cosas de arriba, nuestros miembros concupiscentes serán puestos a muerte, los elementos malignos de nuestra alma caída serán desechados y nos despojaremos del viejo hombre; además, automáticamente nos vestiremos del nuevo hombre.

Buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas equivale a vivir a Cristo, a tener un mismo vivir con Él. Cuando Cristo ora en los cielos, nosotros debemos orar en la tierra. Esto significa que hay una transmisión entre el Cristo que ora en los cielos y nosotros que oramos en la tierra. Por medio de esta transmisión podemos orar en unidad con Él. Respondemos en la tierra a la oración de Cristo en los cielos. Ninguno de nosotros debe estar desempleado. Todos tenemos la responsabilidad de responder a la transmisión celestial de Cristo. Cristo está en el cielo intercediendo, ministrando y administrando, y nosotros estamos en la tierra respondiendo a la actividad de Cristo en el cielo.

Entre Cristo en los cielos y nosotros en la tierra tiene lugar una transmisión divina, una corriente celestial. Si estamos recibiendo esta transmisión, responderemos a la obra de Cristo en los cielos. Sin embargo, si en nuestra experiencia no estamos conectados de continuo con Él o si permitimos que se forme un elemento aislante entre nosotros y Él, la transmisión cesará. Es posible que entre muchos auténticos cristianos en la actualidad su vínculo con el Cristo celestial haya sido cortado en términos de su experiencia. Podemos ser auténticos cristianos y aun así no experimentar la corriente divina, de modo que no hay comunión entre nosotros y el Señor. En lugar de ser separados del Cristo celestial es necesario que en nuestra experiencia recibamos continuamente la transmisión divina. Día y noche debemos ser infundidos con un suministro procedente del cielo y experimentar transacciones entre el Cristo celestial y nosotros. Debemos responder continuamente a la intercesión de Cristo, a Su ministerio y a Su ejercicio de la administración de Dios.

La oración es la única manera en que podemos fijar nuestra mente en las cosas celestiales. Cuando fijemos nuestra mente en las cosas de arriba al orar, no oraremos por asuntos triviales; en lugar de ello, nuestra oración será ocupada por la intercesión celestial de Cristo, por Su ministerio y por Su administración. Debido a que Cristo intercede por las iglesias alrededor del mundo, nosotros también oramos por las iglesias. Debemos dejar que el Señor se encargue de los asuntos menores de nuestro vivir. Nuestra responsabilidad es buscar primeramente el reino de Dios y la justicia de Dios (Mt. 6:33). Puesto que el Padre conoce nuestras necesidades, Él cuidará de nosotros y atenderá a nuestras necesidades.

Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba durante nuestros tiempos de oración, llegamos a ser una reflexión del ministerio de Cristo en los cielos. Mediante nuestra oración le damos a Cristo, la Cabeza, una vía por la cual llevar a cabo Su administración por medio de Su Cuerpo. Cuando oramos, somos embajadores celestiales en la tierra, los cuales son una extensión del reino de Dios. Sin embargo, cuando propagamos chismes, no somos embajadores celestiales de ningún modo. Únicamente cuando oramos llegamos a ser, en términos prácticos, embajadores del reino celestial que están en la tierra.

El ministerio de Cristo en el cielo tiene como meta la edificación del Cuerpo y la formación de Su novia. Sin embargo, el ministerio de Cristo en el cielo requiere de nuestra respuesta. Debemos llegar a ser el reflejo en la tierra de ese ministerio celestial. Cuando buscamos las cosas de arriba, respondemos al ministerio celestial de Cristo y lo reflejamos. Si en nuestra oración estamos dispuestos a olvidar asuntos insignificantes y atender a las cosas de arriba, nos percataremos del tráfico que hay entre nosotros y Cristo en el cielo. Tendremos el sentir de que una corriente fluye de ida y vuelta entre nosotros y Él. Por medio de esta clase de oración, las riquezas divinas son transfundidas a nuestro ser. Esto nos permite ser uno con los demás y ser correctos con todos. Esto también resulta en la renovación del nuevo hombre. Mediante la transmisión y transfusión celestiales el nuevo hombre llega a existir en términos prácticos. Por tanto, el nuevo hombre es producido por el tráfico celestial, las transacciones celestiales y la transfusión celestial.

Al buscar las cosas de arriba, el nuevo hombre será renovado plenamente. En un sentido muy práctico, el nuevo hombre llega a existir por medio de que nosotros busquemos las cosas de arriba. Por tanto, si el nuevo hombre ha de ser expresado en la tierra, es necesario que disfrutemos a Cristo como Sumo Sacerdote, Ministro celestial y Administrador universal, experimentando de ese modo el tráfico de doble sentido entre el Cristo celestial y nosotros.

El Espíritu vivificante y todo-inclusivo es el resultado de la obra redentora de Cristo. Gálatas 3:14 indica que Cristo nos ha redimido a fin de que podamos recibir al Espíritu. Cristo efectuó la redención no meramente para salvarnos del pecado, sino aún más para impartirse en nosotros como Espíritu vivificante. Cuando abrimos nuestro ser y fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, este Espíritu transmite las riquezas de la vida divina a nuestro ser. Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, esto hace que la transmisión celestial cumpla en nuestra experiencia su función de introducir la esencia divina de Cristo a nuestro ser. Cuanto más esta esencia es añadida a nuestro ser, más experimentamos la renovación del nuevo hombre. La renovación depende de la transmisión de la sustancia divina a nosotros. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3769-3776)